



FOTO DE LA GOTA QUE COLMÓ EL VASO

Haber había sucedido naturalmente; no era una novedad ni nada digno de causar sorpresa ni ser tan sólo espanto, pero nunca había ocurrido antes sino siempre después, cuando ya todo estaba recogido y la casa en silencio y nada más se oía ni el gotear acompasado del grifo del lavadero. No era un acontecimiento aislado pero siempre había sucedido después y era sólo que tratamos de entenderlo e intentáramos darle un uso a los otros aplacados que no tiene la menor importancia, no hay por qué dar por hecho que vaya a ser distinta de cada una de ellas, en el mirar avieso de todos los días, que nada nunca creyó a nadie y que si no se acordó de él estaban desconocidos y temerosos de que fuera a descomponerse al desastre y a ser todo lo furio de los días los otros nuestros sucesos pero, lo único que oí - y no sé si todas y si nada más sobre la de el tío Atencio -, después de un momento de silencio y volver de quedar empujados en uno de los temas del momento, fue el cambio borboso de la abuela - pero el tío Atencio no lo notó porque había sido ya que estaba muerto - que produjo un grandísimo revuelo y comentarios de reprobación y de hoy qué vergüenza qué vergüenza. Para la abuela era una mujer muy curiosa, menuda y muy blanca y de piel oscura y facciones pensadas con los dientes blancos y sonrisa unida y algo suelta pero muy curiosa; de manera que cuando pasaba una sinuosa mujer, perfectamente enlutada y la cabeza cubierta con su velo de blonda negra extendió al modo con el golpe de la punta y la cara blanca de millos de arroz, cubrió con sus paños cortos hasta el fémur y se inclinó con dificultad para pasar en la frente blanca y fría del tío - la tía Constanza había ordenado a su marido "me jor que esto tan desinado lo haga alguien de siempre a uno" he ahí dicho, como si el comentario tuviera sentido, que restó en el cambio y la abuela - un beso arrojado de sus labios rojos y volvió a respirar murmurando que si que está bien muerto el muy tonto o había lo cuando la menor duda de que la abuela no estaba ni pizca de abochornada.

Y es que nuestra familia por parte de la abuela siempre había sido un genio de comportamientos extraños y curiosos

Foto de la gota que colmó el vaso

"cuando menos, licenciosas" no podían por menos de admitir los que les debían favores "un atajo de putones" remachaban quienes les tenían odios ancestrales porque en las ciudades pequeñas donde se conoce todo el mundo siempre hay divergencias de opinión, pero, bueno, con su pan se lo comían y su buen vino y siempre sin una mala cara ni un tanto así de puertas para adentro porque si las ellas eran un poco pendejas los ellos eran una panda de mandrias que "ni pensar - decía la abuela otra, porque aunque un poco desastres nosotros en eso éramos muy normales y teníamos paterna y materna como todo el mundo, sobria y regordeta y sin blonda ni agujón con perla pero muy sabedora de qué está bien y qué mal hecho - en romperles las cabezas de un sartenazo porque no tienen sangre en las venas".

Pero eran éstas intimidades que no estaban en aquel momento viniendo mucho al caso porque si para cada ocasión hay un momento el de la ocasión aquella era sin duda dar cristiana sepultura al muerto y no por el contrario aturullarse y empezar a preguntar dónde dónde porque allí en el patio la verdad es que no había ningún rincón discreto y "pero, hijo - la tía Onomástica al marido -, qué poquísima imaginación que tienes" pero sin aportar ninguna idea y el cura ya llegando con los santos oleos y el camión de mano en mano que "¡qué apuro pasamos!" no cesaba de recordar mi madre que, aunque sólo era nueva, no quería que el nombre de la abuela se viera en entredicho cuando hubiesen pasado ya todas las ceremonias del entierro y volviera a instalarse en el hogar la calma y, de nuevo, volviera a suceder lo de siempre pero ya - al menos eso era con lo que se contaría mientras no se demostrara lo contrario, que Dios no lo quisiera - después; después y nunca más otra vez antes, antes de que todo estuviera recogido, y la casa en silencio, y nada más se oyera el gotear acompasado del grifo del lavadero.

*